

DESVENTAJAS de trabajar desde casa.

Escasa infraestructura y espacio.

Presencia comercial y profesional NULA.

No hay separación entre el trabajo y el resto de tu vida

Si trabajas en el mismo sitio en el que comes, duermes, descansas, ves la tele, cocinas, compartes cosas con tu familia y tus amigos... al final es muy posible que acabes mezclando el trabajo con todo lo demás. Y eso puede tener efectos psicológicos negativos. Por ejemplo, que te cueste desconectar.

Cuando alguien sale de la oficina, sabe perfectamente que no volverá a verla hasta el día siguiente, que el trabajo se ha acabado. Incluso si todavía debe trabajar un rato desde casa, sabe que se trata de un espacio distinto, asociado a actividades y sensaciones muy diferentes. En cambio, la gente que trabaja en su casa a veces tiene la sensación de que nunca abandona su espacio de trabajo, de que la jornada laboral no tiene fin y le persigue hasta cuando duerme.

Una cierta soledad

La soledad puede ser una muy buena compañera para trabajar y rendir al máximo. Pero acaba pasando factura. Somos seres sociales –es verdad que unos más que otros- y necesitamos relacionarnos con gente. En una oficina puedes charlar con los compañeros, tomarte un café, hacer bromas... En casa, trabajando solo, no.

Es cierto que en la oficina podrías estar al lado de gente que no te cae bien (podrías llevarte mal con tu jefe, sin ir más lejos) pero está claro que, al menos de vez en cuando, necesitamos hablar con alguien.

Encontrar los horarios

Las oficinas suelen tener horarios –más o menos flexibles- de entrada y de salida. Mucha gente los odia, pero también es cierto que esos horarios pueden ayudarte a mantener una rutina organizada y productiva.

Una vez en casa, sin nadie que te vigile ni presione –excepto tú mismo y a veces el cliente- es imprescindible que diseñes y cumplas tus propios horarios de trabajo. De lo contrario, tu actividad profesional, e incluso tu propia vida, pueden convertirse en un auténtico caos.

Se acaba trabajando muchas más horas de las que lo haríamos si estuviésemos en la oficina, no distinguiendo entre laboral y festivo, día o noche y vida personal y laboral

Mantener el orden

Para trabajar de forma eficaz es necesario disfrutar de un espacio ordenado. Si trabajas en casa, esta exigencia se vuelve todavía más complicada, porque es muy fácil que compartas el espacio de trabajo con el de ocio y convivencia. Además, es muy posible que ese mismo espacio sea utilizado en algún momento por el resto de la familia, o por tus compañeros de piso.

No todo el mundo dispone de una vivienda amplia, con habitaciones para cada función. Por eso, muchos freelance utilizan espacios mixtos, que por el día son parte de una oficina, y por la noche son un salón, un dormitorio, etc. Como hemos comentado, estos espacios compartidos pueden ser fácilmente invadidos por otros habitantes de la casa. De ahí al desorden solo hay un trecho...

Las tentaciones

Cuando tu domicilio es también tu oficina, siempre tienes a mano un montón de distracciones: un televisor, un frigorífico, una guitarra, tu colección de comics, los videojuegos, y otras mil cosas que siempre resultan más divertidas que realizar una tarea complicada.

El riesgo es enorme si no eres una persona ordenada y con fuerza de voluntad. Cuando quieras darte cuenta, la fecha de entrega se te habrá echado encima, y tú todavía estarás realizando otras tareas que nada tienen que ver con tu trabajo...

Es fácil caer en la procrastinación y no acabar con el trabajo pendiente. “Tenemos todo el día por delante, sin nadie que nos moleste o nos interrumpa”

Esclavos y esclavas del hogar

Como hemos avanzado antes, estando en casa puedes ocuparte de muchas tareas que, cuando trabajas fuera, resultan complicadas de gestionar. Pero eso tiene su contrapartida. Si dedicas demasiado tiempo a ordenar la casa, limpiar, cocinar, lavar, etc. te quedarás sin tiempo para tus proyectos. Y eso sería el fin para tu carrera como freelance.

A este respecto, se suele registrar un efecto curioso: si tu pareja trabaja en una oficina y tú lo haces en casa, es muy común que tu pareja entienda que debes ser tú quien se ocupe de todas las tareas del hogar, ya que siempre estás allí, disponible... Evidentemente, esto no es cierto, ni es justo, pero no serías la primera persona a la que le ocurre.

El efecto cueva

Imagínate que pasas un par de meses trabajando prácticamente solo desde casa, con tus pantalones cortos y tus zapatillas. Los clientes confían en ti, y puedes gestionar todo por teléfono o a través de Internet. Estás plenamente concentrado en el proyecto. Un día, un cliente potencial se interesa por tus servicios y quiere reunirse contigo. Es muy posible que aparezcas en el lugar de la cita con un aspecto más que curioso: barba de varios

días, una falda que no te ponías hace meses, y que te queda grande porque has adelgazado sin darte cuenta, unos zapatos viejos...

Es el conocido como efecto cueva. Llevas tiempo metido en tu trabajo, y un poco alejado de las relaciones sociales. Por eso tu aspecto se parece más al de un náufrago que al de un profesional freelance. En realidad, no tiene nada de malo -siempre que no descuides tu higiene, claro- pero deberías tenerlo en cuenta a la hora de visitar a nuevos clientes, que todavía no saben cómo trabajas, y pueden dejarse llevar por la primera impresión (y los prejuicios asociados).

Fumas más.

Las personas que trabajan en casa y son fumadoras, tienden a fumar más durante las horas de trabajo, ya que pueden hacerlo en su puesto. Para evitar esto haz de tu hogar/oficina, un espacio libre de humo y de esta forma tendrás que levantarte si quieres fumar.

Algunas alternativas muy sencillas

No todos los profesionales tienen suficientes recursos como para alquilar una oficina propia. Pero, afortunadamente, existen algunas alternativas asequibles para paliar las desventajas de trabajar dentro de casa, como son los centros de negocio.

No es tan económico como parece. Haga números y verá como no se ahorra tanto como piensa. Internet, mobiliario, agua, luz y climatización...